

El éxito del 20J, cuestionado sólo por el Gobierno y sus mercenarios, demuestra lo que nos venían negando algunos sistemáticamente: había condiciones para una gran movilización porque los trabajadores y los ciudadanos y ciudadanas percibían con claridad la pérdida de derechos y lo único que necesitaban era un medio para un expresar el malestar acumulado. La convocatoria de Huelga General contaba con algunos inconvenientes iniciales que entre todos y todas hemos superado: los ocho años sin movilizaciones de carácter confederal (las convocadas han sido de carácter sectorial y sin coordinación ni continuidad) a pesar de las agresiones que ha venido realizando continuamente el Gobierno, el poco tiempo para preparar la huelga (apenas un mes), la campaña mediática y de presión organizada por el Ejecutivo y la CEOE, y la nueva situación del mercado de trabajo con un porcentaje insostenible de precariedad y desestructuración.

El capital acumulado por la masiva participación en la Huelga y en las manifestaciones convocadas es patrimonio de todos y todas los que han colaborado en su preparación y de los que la han secundado. Sin duda CC.OO. y UGT tienen la mayor responsabilidad en el éxito del 20J, pero es necesario reconocer la importancia de otras fuerzas sindicales, sociales y políticas que han apoyado activamente la huelga, resaltando especialmente la participación de miles de jóvenes que por primera vez se acercaban al movimiento sindical. Estamos obligados a gestionar adecuadamente el capital social acumulado, sin defraudar las esperanzas depositadas por millones de personas en una movilización que debe ser el inicio de una estrategia para cambiar la correlación de fuerzas y frenar las agresiones de la derecha.

La estrategia que debe seguir el movimiento sindical a partir de ahora pasa por mantener las exigencias que nos llevaron a la Huelga General y la tensión con movilizaciones masivas:

- El Decretazo de reforma del desempleo tiene que ser retirado. El Gobierno sigue sin aceptar la exigencia sindical y concede toda la capacidad de modificación al trámite parlamentario, en un claro intento de deslegitimar al movimiento sindical. A pesar de esta posición es evidente, y así tenemos que manifestarlo ante los trabajadores y trabajadoras, que cualquier mejora que sufra el Decreto en la tramitación del Proyecto de Ley es consecuencia de la Huelga General.
- Tenemos que renovar en las empresas y ante la ciudadanía nuestro compromiso de mantener las movilizaciones frente a las agresiones del Gobierno y destacar el éxito de la Huelga General, a pesar de la manipulación del Gobierno con la colaboración de muchos medios de comunicación y especialmente los públicos, en la que han participado más de diez millones de trabajadores y trabajadoras.
- Trabajar para que las próximas movilizaciones convocadas cuenten con la máxima participación posible. Nuestros esfuerzos en las próximas semanas, a

pesar de las vacaciones estivales, deben dedicarse a garantizar una masiva presencia en la concentración de trabajadores que CC.OO. y UGT convocarán en Madrid para la segunda quincena de septiembre (probablemente será el sábado 21). Es muy importante que entre todos y todas consigamos superar el elevado listón marcado para las manifestaciones del 20J, nuestro objetivo tiene que ser concentrar en Madrid a un millón de personas. Esta será la mejor garantía de que la tensión se mantendrá hasta que el Gobierno responda a nuestras exigencias.

- En otoño alcanzarán su punto álgido conflictos sectoriales (reforma de la enseñanza, negociación de los empleados públicos, Presupuestos Generales del Estado y la Ley de Acompañamiento ...), que debe ser gestionados en clave confederal. Aunque se produzcan inicialmente movilizaciones sectoriales, es imprescindible que los conflictos vayan confluyendo para dar una mayor rotundidad a la contestación sindical. La actitud autoritaria del Gobierno no permite esperar cambios sustanciales en su política antisocial, por ello hay que ir trabajando la idea de una nueva Huelga General.
- Cuando el Decretazo haya sido convalidado por las Cortes Generales las movilizaciones no pueden limitarse a exigir su retirada, tenemos que pasar a la ofensiva elaborando un Programa con las prioridades sindicales con elementos como la necesidad de un mayor gasto social (especialmente para los colectivos más desprotegidos), la reforma del mercado de trabajo para recuperar la causalidad eliminando la precariedad, los contratos basura y la exclusión y marginación que está generando las reformas del Gobierno, la defensa de la enseñanza y la sanidad públicas, el derecho a la negociación colectiva de los empleados públicos, y una política salarial que permita recuperar poder adquisitivo.

Es necesario tener en cuenta en la estrategia sindical algunos temas pendientes como la reforma de la negociación colectiva, la renovación del Pacto de Pensiones o la Ley Concursal. Los anuncios de la posición del Gobierno en estos temas aseguran una nueva fuente de conflictividad para la que hay que estar preparados ante la gravedad que pueden adquirir las reformas programadas.

La unidad de acción con UGT y la política de alianzas son elementos esenciales para mantener la tensión contra la política del Gobierno del Partido Popular. Especialmente cuidadosos hay que ser con otras fuerzas sindicales y sociales para que se sumen y apoyen nuestras movilizaciones. Igualmente es necesaria la máxima unidad interna en CC.OO. acabando con la actual situación de marginación de la gestión diaria de una parte muy importante de nuestra organización.

Desde el sector crítico venimos defendiendo que la mejor vacuna contra las agresiones son las movilizaciones, por ello nuestro trabajo tiene que centrarse en mantener la tensión y conseguir un amplio respaldo en todas las convocatorias que se realicen contra la política antisocial del Gobierno. Dar respuesta a las expectativas depositadas por los trabajadores y trabajadoras en la Huelga General con una gestión adecuada, y recuperar la pluralidad, la participación y la cohesión en el seno de nuestras Comisiones Obreras, serán las mejores garantías posibles para abordar un nuevo proceso de elecciones sindicales que nos permita renovar nuestra privilegiada situación como primer sindicato del país.